

SERMONES ACTUALES

52

mensajes para un año



editorial clie

ANTONIO CRUZ

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

SERMONES ACTUALES

52 mensajes para un año

Copyright © 2008 Antonio Cruz Suárez

Copyright © 2008 Editorial CLIE

ISBN: 978-84-8267-540-4

Printed in Colombia

Clasifíquese:

0332 SERMONES GENERALES

CTC: 01-04-0332-10

Referencia: 224670

_Índice

_Introducción	5
_1. La obra de la Creación (Gn. 1:1; 2:3)	9
_2. Un jardín en medio de la estepa (Gn. 2: 4-6,15)	17
_3. El problema del mal (Gn. 2: 9)	25
_4. Dos árboles extraños (Gn. 2: 9, 16-17)	33
_5. ¿Dónde está tu hermano? (Gn. 4 : 9-10)	41
_6. La desnudez del padre (Gn. 9: 18-23)	49
_7. Vocación de viajero (Gn. 12: 1-9)	55
_8. La risa de Sara (Gn. 18: 13-14)	61
_9. La envidia (Gn. 37: 1-36)	69
_10. Los Diez Mandamientos (Ex. 20: 3-17)	75
_11. La bendición sacerdotal (Nm. 6: 24-26)	83
_12. Anchura de corazón (1 R. 4: 29)	91
_13. Religión y búsqueda de sentido (Job 14:14)	97
_14. Dios sonrío (Sal. 2: 4)	105
_15. La revelación natural y la bíblica (Sal. 19)	111
_16. El Dios personal (Sal. 139)	119
_17. Fidelidad conyugal (Pr. 5: 15-21)	125
_18. Matrimonio y <i>Biblia</i> (Pr. 18: 22)	131
_19. ¿Cómo instruir al niño? (Pr. 22: 6)	137
_20. Cántico de bodas (Cnt. 8: 5-7)	145
_21. El ángel del Señor (Mt. 1: 18-25)	151
_22. El magnetismo personal de Jesús (Mt. 4: 12-25)	159
_23. Entrada triunfal en Jerusalén (Mt. 21: 1-11)	167
_24. De la ira a la violencia (Mt. 26: 52)	173
_25. El grito escandaloso (Mt. 27: 41-50)	179
_26. Dios no es cobrador de impuestos (Mr. 2: 14-17)	185

_27. Espigas arrancadas (Mr. 2: 23-28)	193
_28. El secreto de Jesús (Mr. 3: 11-12)	199
_29. El cristiano y los bienes materiales (Mr. 10: 24)	205
_30. El bautismo cristiano (Mr. 16: 15-16)	213
_31. La transfiguración de Jesús (Lc. 9: 28-36)	219
_32. Análisis del hombre contemporáneo (Lc. 10: 21)	227
_33. El Verbo se hizo carne (Jn. 1: 1-4)	233
_34. "Yo soy, el que habla contigo" (Jn. 4: 25-26)	239
_35. El pan es la vida (Jn. 6: 33-35)	245
_36. La luz del mundo (Jn. 8: 12)	251
_37. Jesús, el Hijo de Dios (Jn. 10: 36)	257
_38. El camino, la verdad y la vida (Jn. 14: 5-6)	263
_39. Orar es conectarse a la vid (Jn. 15: 1-2)	269
_40. El bautismo del ministro de Economía (Hch. 8: 36-37)	275
_41. La verdadera libertad (Ro. 6: 22-23)	281
_42. La esperanza cristiana (Ro. 8: 24-26)	287
_43. La pluralidad en la Iglesia (1 Co. 1: 10)	293
_44. El cuerpo como templo (1 Co. 6: 19-20)	299
_45. ¿Qué es la Iglesia? (1 Co. 12: 12-27)	307
_46. La resurrección de Jesús: un hecho en la Historia (1 Co. 15: 3-4, 14)	315
_47. Barreras a la oración (Ef. 6: 18)	323
_48. Hedonismo o búsqueda del placer (Tit. 3: 1-5)	331
_49. La espiritualidad mal entendida (Stg. 1: 27)	339
_50. Conocer a Dios (1 Jn. 4: 1-2)	347
_51. La letra mata (1 Co. 3:5-6)	353
_52. El Dios de la Navidad (Jn 1:9-12)	361
_Bibliografía	367
_Índice Analítico	371

01 _La obra de la Creación

En el principio creó Dios los cielos y la tierra...
Gn. 1:1.

*Y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó, porque
en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.*
Gn. 2:3.

ESQUEMA

1. Lo que no es el relato bíblico de la Creación:
 - 1.1. No es un relato histórico.
 - 1.2. Tampoco es ciencia.
 - 1.3. Si no es historia ni ciencia, ¿es acaso un mito?
2. Un relato singular en medio de cosmogonías mitológicas:
 - 2.1. La religión sumeria.
 - 2.2. La religión babilónica.
 - 2.3. La religión cananea.
 - 2.4. La religión egipcia.
 - 2.5. La cultura griega.
3. ¿Qué enseña el relato bíblico de la Creación?
 - 3.1. Dios es anterior a la materia.
 - 3.2. Dios existe antes del tiempo.
 - 3.3. Dios funda la Historia.
 - 3.4. ¿A qué se opone el relato de la Creación?

- 3.5. Los grandes monstruos marinos.
- 3.6. El Sol y la Luna.
- 3.7. Los dioses mitológicos eran locales.
- 3.8. Los ritos anuales no tienen sentido.
- 3.9. Dignidad del ser humano.

4. El relato de los orígenes en el mundo de hoy.

CONTENIDO

Cuando el hombre de nuestra época abre la primera página de la *Biblia* y lee el relato de la Creación, ¿qué cuestiones vienen a su mente? ¿Cómo lo interpreta? ¿Qué se puede creer hoy, en la era de la ingeniería genética, de *Internet* y los satélites artificiales, acerca de la explicación del origen del mundo que presenta el *Antiguo Testamento*? La filosofía de los orígenes que se desprende de la *Escritura*, ¿sigue siendo una opción válida para los seres humanos del tercer milenio? ¿Se trata de una enseñanza intelectualmente aceptable desde la actual concepción científica del universo o bien hay que entender estos versículos como un mito, una leyenda imaginaria que habría que colocar en el archivo de los textos no revelados? Y, en cualquier caso, ¿cuál es su carácter? ¿Con qué propósito fue escrito? Son muchas preguntas para responder en tan breve espacio. Sin embargo, para empezar, veamos aquello que no es este relato bíblico de los orígenes.

1. Lo que no es el relato bíblico de la Creación:

1.1. No es un relato histórico.

Es imposible que sea historia, puesto que no había ningún ser humano que pudiera observar y relatar después los acontecimientos que se mencionan. El autor del capítulo primero del *Génesis* no vio, evidentemente, lo que está narrando, sino que elaboró un hecho a partir de dos fuentes principales: la revelación histórica dada a Israel y su propia reflexión personal. Se trata, por tanto, de un relato prehistórico. En este sentido, podría decirse que es prehistoria bíblica.

1.2. Tampoco es ciencia.

La *Biblia* es un libro de religión, es un memorándum teológico y no un manual de ciencias naturales. La ciencia es siempre incompleta, provisional y continuamente está cambiando. Lo que en ciencia hoy es cierto, mañana, podemos descubrir que no lo era. La ciencia sólo puede estudiar los fenómenos generales que se repiten. No es capaz de decir gran cosa sobre aquellos otros que ocurren una sola vez, como es el hecho de la Creación, esto es algo que escapa a su método. Para hacer ciencia es menester que el investigador sea testigo de lo que estudia. Por tanto, pretender “casar” el relato bíblico con la ciencia de una determinada época supone estar dispuesto a solicitar el “divorcio” para la época siguiente. La *Biblia* pretende “formar”, no tanto “informar”, y por eso va mucho más allá de la ciencia y de la historia.

1.3. Si no es historia ni ciencia, ¿es acaso un mito?

Tampoco es un mito. Es verdad que muchos teólogos creen ver en el relato de la Creación influencias de los antiguos mitos paganos de los sumerios y babilonios, sin embargo, cuando se comparan tales mitos con el relato del libro del *Génesis*, la diferencia es abismal.

2. Un relato singular en medio de cosmogonías mitológicas.

El pueblo hebreo vivía rodeado por civilizaciones más antiguas e incluso más prestigiosas a nivel material, cultural, técnico, militar, arquitectónico, etc. Recordemos que se trataba de grandes civilizaciones, como la sumeria o la egipcia, de las que aún hoy podemos observar la grandiosidad de sus construcciones arquitectónicas y estudiar sus preciosos objetos de arte en los grandes museos del mundo. Sin embargo, el nivel cultural no se corresponde siempre con el nivel religioso, moral o espiritual. Veamos algunos de los ejemplos más conocidos.

2.1. La religión sumeria estaba plagada de mitos burdos y pueriles. Uno de tales mitos afirmaba que el hombre había sido creado a partir de la sangre de los dioses y para el servicio de los mismos. La *Epopéya de Atrahasis*, una de las más antiguas de la humanidad, afirma lo siguiente:

Eres tú, oh Genitora, quien de la humanidad serás la creadora. Crea al ser humano, para que soporte el yugo de la tarea impuesta por Enlil, para que el hombre garantice el duro trabajo de los dioses (Versos 10, 195).

2.2. La religión babilónica, por su parte, no era tan rica en mitos como la sumeria pero también explica, en el *Poema de la Creación*, como el dios Marduk decidió crear al hombre para el servicio de los dioses. El *Poema de Gilgamesh* habla de este rey semi-dió, hijo de un hombre y de la diosa Ninsum, presentándolo como un tirano que violaba mujeres y sometía a los hombres a duros trabajos.

2.3. La religión cananea posee el *mito de Ugarit*, donde se explica cómo el dios Baal triunfó sobre el caos acuático y formó el mundo, después de luchar contra otro dios usurpador que le había arrebatado el trono a su padre.

2.4. La religión egipcia conoció también varios mitos referentes a la creación del ser humano. En uno de ellos, se dice que los hombres nacieron precisamente de las lágrimas del dios Ra. Es, una vez más, la concepción del origen humano como producto del sufrimiento de los dioses.

2.5. En la cultura griega, tanto Homero como Hesíodo, atribuyen a sus dioses muchos defectos humanos, tales como el robo, la envidia, el adulterio y el engaño. Se trata siempre de dioses creados a imagen del hombre.

¡Qué distinto es el relato bíblico! ¡Qué diferente desde el punto de vista moral! Según el *Génesis* bíblico, el ser humano es creado a imagen de Dios, y no a partir de unos dioses inventados a imagen del hombre. Los antiguos hebreos vivían rodeados de paganismo y politeísmo por todas partes. Eran como una isla en medio de un mar de inmoralidad y superstición. Por eso necesitaban un relato simple, comprensible y que no falseara la realidad; un texto que sirviera para desmitificar el origen del mundo y del ser humano. En este sentido puede afirmarse que el relato bíblico de la Creación no es ningún mito, sino todo lo contrario: un verdadero *anti-mito* porque pretende desmitificar el origen del hombre.

3. ¿Qué enseña el relato bíblico de la Creación?

El relato bíblico de la Creación es un rechazo radical a todas las mitologías de la época, en el que se dice que el mundo no se formó por sí solo sino que hubo una causa primera. El Dios Creador es el único que actúa y no necesita a nadie para crear. Del texto se desprenden las siguientes enseñanzas:

3.1. Dios es anterior a la materia.

No hay materia eterna o preexistente. El universo y la vida no han emanado de Dios, como pretendían las religiones míticas y panteístas de otros pueblos. Las criaturas no son de su misma esencia, no le son consustanciales, sino que fueron creadas como seres independientes del Creador. Dios crea a partir de la nada, como también Israel había surgido de la nada. Dios es el “otro” que crea porque quiere crear y no porque tenga necesidad del ser humano.

3.2. Dios existe antes del tiempo.

El paso del tiempo sólo afecta a las criaturas, no al Creador. Dios escapa a nuestros relojes y a nuestras estructuras temporales.

3.3. Dios funda la Historia.

A partir de la creación comienza la humanidad y Dios da al hombre un marco temporal: la semana. Empieza el tiempo histórico. No hay aquí tiempo mítico o irreal como el de los mitos de los demás pueblos.

3.4. ¿A qué se opone el relato de la Creación?

El relato bíblico de la Creación se opone al ateísmo, pues proclama la existencia de Dios; al panteísmo, pues afirma la separación del Creador y del mundo, y al materialismo, pues revela que el ser humano es imagen de Dios y posee espiritualidad.

3.5. Los grandes monstruos marinos.

Las antiguas mitologías de los pueblos periféricos a Israel adoraban a los grandes monstruos marinos, por creer que habían dado origen al mundo. Sin embargo, en el relato bíblico, no son más que otra creación cualquiera de Dios (Gn. 1: 1, 21, 27). Para los cananeos los monstruos marinos representaban las siniestras potencias del caos, que se habían enfrentado en el principio al dios Baal, pero la *Biblia* enseña que todas las criaturas, incluso los grandes vertebrados marinos, salieron de las manos del Creador y eran buenas. En el reino de Dios puede haber rebeldes, pero no hay rivales.

3.6. El Sol y la Luna.

Aquellas divinidades astrales paganas, como el Sol, la Luna o las estrellas, así como los dioses del Océano, el Cielo o la Tierra, son desmitificados y reducidos en el relato bíblico a simples objetos creados.

3.7. Los dioses mitológicos eran locales.

Cada pueblo tenía sus dioses locales o nacionales, sin embargo, el Dios de la *Biblia* es universal y se muestra como Dios del Cosmos y de toda la humanidad. El Creador del *Génesis*, no es sólo el Padre de los judíos sino el Dios de todos los hombres.

3.8. Los ritos anuales no tienen sentido.

En los demás pueblos politeístas, los mitos se actualizaban cada año por medio de ritos. Aquello que se creía que había sucedido alguna vez, se repetía mediante representaciones rituales. Este era el sentido, por ejemplo, de la prostitución sagrada de sacerdotes y sacerdotisas para emular y conseguir la fecundidad de la tierra, los animales y las personas. Nada de esto se da en la *Biblia*.

3.9. Dignidad del ser humano.

El ser humano goza de un puesto privilegiado en la Creación: el hombre no ha sido creado para que se ocupe de las necesidades de los dioses o del cuidado de sus templos, sino para que gobierne al resto de la Creación. Pero el hombre no es sólo hombre. No es individuo solo, o varón solo. El ser humano es una dualidad: hombre-hembra, varón-mujer (Gn. 2: 23).

Ante las opiniones de aquellos que afirman que el *Génesis* es un mito procedente de otras mitologías de la antigüedad, nosotros creemos que es más bien al revés. La cosmogonía babilónica es una versión corrupta del relato bíblico revelado por Dios. La grandeza de este capítulo primero sólo se puede explicar si detrás de él está la mano de Dios, y su magestuosa inspiración divina.

4. El relato de los orígenes en el mundo de hoy.

En medio de un mundo como el antiguo, desprovisto de esperanza, en el que se pensaba que el ser humano había sido creado por el capricho de los dioses y para ser esclavo de los mismos, aparece el relato del *Génesis* para dar esperanza a las criaturas. El Dios de la *Biblia* no quiere esclavos, por eso decide crear al hombre con libertad. Adán y Eva son formados para ocupar un lugar privilegiado en la Creación: para “señorear y sojuzgar”, es decir, “para dominar sobre las demás criaturas”, pero siendo “imagen de Dios”, actuando como actuaría Dios. De manera que se anuncia libertad a todo aquel que se creía esclavo en un universo de dioses diabólicos.

¿Y los hombres y mujeres de hoy? ¿Somos libres? ¿No necesitamos ya un relato de liberación? ¿Acaso no continuamos todavía esclavizados en un universo de divinidades profanas? Muchas criaturas de nuestros días están convencidas de que el relato bíblico de la Creación es una leyenda mítica del pasado sin relevancia en el mundo de hoy, y así, creyendo que la *Biblia* miente, se la arranca de la vida y no se vive con arreglo a los principios y valores de la *Escritura*. El hombre actual se cree libre pero vive sin darse cuenta bajo otro tipo de esclavitudes diferentes. Cree que la libertad es poder hacer lo que se quiera o ir allí donde se desee. Y, ¿adónde se va? A los supermercados, a la playa, al fútbol o a los deportes de masas, de viaje a tierras lejanas buscando siempre experiencias exóticas, etc. Pero estas grandes aglomeraciones humanas ¿no están siendo también controladas y manipuladas por los intereses de los negocios y del consumo? ¿Somos, en realidad, tan libres como creemos?

El universo mitológico que esclaviza y aliena hoy en día al ser humano puede estar formado por motivos tan triviales como el bienestar, el consumo, el placer, el ocio, el activismo, el culto al cuerpo, el deporte, la política, la moda, la profesión, el dinero, la música, el sexo, la naturaleza, el esoterismo, las sectas, etc. Son como ídolos con pies de barro que beben la sangre humana y terminan, en muchos casos, por apagar la vida de las personas. Por eso, la humanidad sigue necesitando ser liberada, requiere saber que hay un Dios Creador soberano, que aún posee el control del universo, y que es también el Dios redentor de que nos habla la *Biblia*, que desea mantener una estrecha relación personal con cada criatura.

La fe en este Creador, que se revela en Jesucristo, es lo único que puede llenarnos de esperanza y liberarnos de nuestros propios ídolos personales para vivir una existencia auténticamente plena.